

LA TEMPORADA

EN MONDARIZ

AÑO XIII

SE REPARTE GRATIS
A LOS
concurrentes al Establecimiento

ESTABLECIMIENTO DE AGUAS BICARBONATADO-SÓDICAS
DE MONDARIZ
PROPIEDAD DE LOS
Hijos de Ceinudo — Pontevedra

PUBLICACIÓN SEMANAL

Domingo 2 de Junio de 1901

NÚM. 1

EL PRIMER SALUDO

Este es el décimotercero mes de Junio en que dedicamos á los huéspedes y al pueblo de Mondariz, á la prensa de la región y á cuantos nos leen fuera de ella, el primer saludo de LA TEMPORADA.

Nos es grato secundar, en esta tierra hermosísima y al pie de estos manantiales de salud cada día mas famosos, la acostumbrada tarea.

Nada tan gustoso como el pensar que dentro de pocos días se encontrarán aquí los buenos amigos de años anteriores, y otras muchas distinguidas personas, cuya presencia y cuyo trato serán no menos atractivos.

Pronto la sosegada quietud de estos idílicos valles cederá el puesto á la alegría, á la animación y al bullicio de una sociedad, escogida y culta entre las mas cultas y escogidas de Europa.

Preparado está para recibirla el grandioso establecimiento.

A ello se consagran asiduamente sus propietarios cuyo mayor orgullo consiste en que, de año en año, encuentren los visitantes que los favorecen, realizadas las bellezas del lugar, aumentadas las comodidades del hospedaje, y considerablemente mejora las todas las condiciones del servicio.

El número, á juzgar por los encargos recibidos en secretaría, será mayor aún que de ordinario.

Madrid y las provincias de España, sin excepción, tienen anunciado un grandísimo contingente.

Francia é Inglaterra mandan también el suyo.

El de Portugal superará á los de los pasados estíos, y la América latina estará representada por una selecta y nutrida colonia.

Desde ahora enviamos á todos, así á los ya presentes como á los venideros una cordial bienvenida.

Por nuestra parte recomenzaremos la habitual y modesta labor de periodistas temporeros y ocasionales, con mas entusiasmo, con mas convicción y con mas fé que nunca.

Humildísimos como somos, nos cabe la satisfacción de poder afirmar que algo hemos contribuido á los progresos y adelantos de una localidad, cuyos elementos nativos de riqueza, eran antes dejados por las autoridades y por los caciques en vituperable é inconcebible abandono.

Mucho, muchísimo camino nos falta, pero con la ayuda de Dios y de nuestra voluntad, llegaremos al término.

Ya no es Mondariz el sitio apartado á donde la gente acude por casualidad, y se aviene á pasar de cualquier modo una veintena de días.

Vuelven en su casi totalidad los que una vez nos visitan, y por tal motivo todos ellos se convierten, para los efectos de la propia salud y de la propia comodidad, en nuestros mas eficaces colaboradores.

Todas las sordideces y apatías de la administración rural, todos los descuidos del Estado y del gobierno, todas las lacras que en época antigua ni siquiera aparecían pudorosamente tapadas, son hoy visibles ante una concurrencia selecta, de la cual forman parte notabilidades y eminencias investidas de medios bastantes para denunciar los abusos y para clavar en la picota así á los autores como á sus desahogados padrinos.

De algunos años acá, el período balneario no constituye un paréntesis de tres ó cuatro meses, á cuyo término, se restituyen las cosas y las costumbres á su rusticidad consuetudinaria.

Los siete ú ocho meses otoñales é invernales son los que constiruyen para estos pueblos y aldeas un paréntesis de la normalidad y una suspensión de la vida.

La temporada veraniega lo es todo, incluso para el fisco que saca de ella el 80 por 100 de las cuotas tributarias.

Los que hacen aquí una cura, se marchan calculando sobre la que harán en la temporada subsiguiente, y continúan por una lidura bebiendo el agua embotellada en las ciudades y poblaciones donde tienen su domicilio.

A causa de ello, Mondariz sigue interesándose de lejos, en el invierno, lo mismo que les interesó de cerca en el verano.

A la obrapués, los que cooperamos á un noble fin con la pluma; que ya las grandes dificultades están para siempre

vencidas, y el éxito alcanzado es prenda segura de la decisiva victoria.

Aquí estamos de nuevo en el yunque, para amenizar lo que buenamente alcanzamos, la estancia de nuestros estimadísimos visitantes; para dar cuenta de sus fiestas, de su vida social y de sus deportes, para ser sus admiradores á la par que sus cronistas, y para facilitarles cuantos datos, noticias é informes puedan aumentar el solaz de su jornada veraniega.

Aquí estamos, en resumen, no para alabar las aguas y el balneario, que ya ni el uno ni las otras lo necesitan, sino en cumplimiento de la misión que nos hemos impuesto, y que tiene mucho mas de altruista que de utilitaria.

Esa misión es la de trabajar, cual en efecto trabajamos al escribir esta periódico, por el bien de la provincia y por la prosperidad de toda la región gallega.

EL DEBER DE LAS AUTORIDADES

No ya en las ciudades, sino en los pueblos mas humildes, cuando se acerca la fiesta anual, ó cuando se anuncia la llegada de personajes ó comisiones de fuera, las autoridades adoptan todas las medidas conducentes á que la localidad ofrezca un aspecto higiénico y decoroso.

Se limpian las calles, se recomponen los caminos, se invita al vecindario á que

Por el precio antedicho tienen los señores bañistas derecho al turno general de bañada, pero por los abonos á horas fijas sufrirán los precios referidos un aumento del 25 por 100.

GABINETE DE DUCHAS

Aparato de círculos.—Por cualquier ducha á cualquier presión y temperatura..... 2'00 pesetas.

Ducha escocesa.—Por cualquier ducha de saetillo, lámina ó regadera..... 1'50 —

Hidromasajador.—Por cualquier ducha caliente, fría ó templada, horizontal ó descendente, de columna, saetillo ó regadera... 1'50 —

Baño de asiento.—Por cualquier ducha caliente, fría ó templada, lumbar, circular, perineal, vaginal ó rectal..... 1'50 —

Por un baño de asiento á cualquier temperatura..... 1'50 —

Por un chorro caliente, horizontal, de saetillo ó regadera en el gabinete de baños..... 1'00 —

AGUAS BICARBONATADO-SÓDICAS DE MONDARIZ

Noticias convenientes

A LOS SRRS. HUÉSPEDES DEL ESTABLECIMIENTO

Los propietarios de estas Aguas comprenden el deber en que están de complacer á todos los concurrentes á las mismas y con especialidad á los que les hacen el honor de preferir los servicios del Establecimiento: á este fin dedican su actividad y agradecerán se les signifiquen las deficiencias que cada uno observe para corregirlas, siempre que sea posible, y encarecerles á su vez que tengan en cuenta las noticias aquí consignadas, con el propósito de que de un modo general, cuando menos, conozca el régimen de la casa que tienen la satisfacción de ofrecerles sus aftmos. s. s.

Hijos de Ceinudo

Para noticias mas detalladas, pueden los concurrentes dirigirse, según los casos, al Jefe del Hotel, al Cajero ó al Secretario del Establecimiento.

Para toda clase de pagos se admiten moneda y papel corrientes en los mercados de Europa, en relación con las cotizaciones de las bolsas de Madrid ó de Oporto.

DEL MÉDICO-DIRECTOR

DEL MÉDICO-DIRECTOR

El Director del Establecimiento, ocupa una de las habitaciones del mismo, preside la mesa general, y es la autoridad superior como delegado del Gobierno.

Al Médico-Director incumben todas las cuestiones de higiene y policía del Establecimiento.

En el Reglamento interior del Establecimiento, uno de sus artículos dice: "El Jefe de cocina invitará al Sr. Director para que una vez cada semana por lo menos la visite."

El Médico-Director tiene su despacho en la planta baja del ala de Naciente del Nuevo Hotel.

Los honorarios según reglamento son: 2'50 pesetas por consulta y 5 por expedición de papleta. Además hay una póliza de 1 peseta.

Las horas de consulta son de siete á doce de la mañana y de cinco á ocho de la tarde.

Las visitas á domicilio las cobra aparte y discrecionalmente, así como los análisis de todas clases, etc.

Nadie debe tomar las aguas sin previa consulta al Médico-Director y sin pagar los derechos á los propietarios.

Los derechos de los propietarios, por el agua bebida al pié de los manantiales, son por la temporada 7'50 pesetas.

TARIFA DE AGUAS Y BAÑOS

La botella de 350 gramos con agua, corcho, cápsula, y etiqueta.... 0'56 pesetas.

La botella de 700 gramos con agua, corcho, cápsula y etiqueta.... 0'75 —

Por el agua bebida al pié del manantial..... 7'50 —

Por cada botella que no exceda de un litro de capacidad..... 0'25 —

Nota. No se permite llenar botellas que se hayan empleado usos domésticos, ni las que sean de distinta forma y marca del Establecimiento.

DEPARTAMENTO DE BAÑOS

Por un baño general ó local en pila de mármol..... 1'25 pesetas.



blanquee la fachada de sus viviendas y se hace desaparecer todo aquello que puede dar idea de una escasa policía ó de una tolerada incultura.

Es natural porque vá en hacerlo no solo la buena fama del lugar sinó el lucro de los vecinos. Estos, con la afluencia de forasteros, realizan buenos y lícitos negocios, colocan con ventaja sus productos ó mercancías, y obtienen ganancias que los redimen de muchísimas congojas y penurias.

Si esto acontece con fiestas ó ferias que solo duran una semana, y menos todavía, ¿como es posible que no opinen y procedan del mismo modo las autoridades de Mondariz, ante la llegada próxima de miles de personas acomodadas, que han de permanecer entre nosotros durante un largo período de cuatro á cinco meses?

Ocurre, sin embargo, que nada ponen para contentar á los forasteros, á pesar del cebo que estos brindan al pequeño comercio y á las pequeñas industrias locales.

De no valer lo que valen los manantiales de Gándara y Troncoso; de no ser sus aguas, como son, insustituibles para la curación de diversas y muy penosas enfermedades, de seguro los que aquí administran hubieran ya á estas horas ahuyentado con su aspereza y su incuria, la mayor parte del bien de Dios que todos los años se les entra por las puertas.

Tiempo es todavía, aunque se ha perdido no poco, de enmendar hasta cierto punto, los errores, las torpezas, las negligencias y los descuidos pasados.

Pero urge adoptar las medidas precisas, y atender, por lo menos, á lo más indispensable y perentorio.

Hay que restaurar oportunamente los caminos que llevan á las fuentes de salud.

Son utilísimas todas las vías de comunicación en el país, no solamente para facilitar el acceso de los que concurren en busca del acreditado remedio que la naturaleza aquí ofrece, sino para que lleguen todos los productos de los pueblos vecinos atendiendo y abaratando la vida, pero al solicitarlos, es preciso que se tengan presentes las conveniencias generales, prescindiendo de egoístas y mezquinos cálculos.

Hay motivo para suponer que las autoridades locales y los que atienden sus pre-

tensiones, se proponen aislar este próspero barrio, apartando de él los caminos que se ejecutan y los que se proyectan, y descuidando por el mismo criterio, los que debieran estar ya ejecutados, si su iniciativa se dirigiera al fin de obtener el cumplimiento de disposiciones dictadas hace ya tiempo. El barrio de Troncoso vé con regocijo la carretera que va á San Martín de la Portela y desea con ansia su prolongación á Fornelos, pero hay que convenir en lo necesario que es se realice el proyectado ensanche de la carretera que de Puenteareas conduce á Mondariz y que se ejecute el camino, que figura en el plan de los de la provincia con el núm. 6, que de Arcade lleva á Puenteareas, pasando por este distrito.

Tampoco ven con disgusto los vecinos del barrio de Troncoso los que se proyectan de Salvatierra á San Martín de la Portela y de Caldelas de Tuy á Parciademera aunque el primero no parece muy necesario puesto que ya está unida aquella estación del ferrocarril con Mondariz más directamente y el segundo podría también unirse en Fozara ó Padrones con la misma carretera actual de Mondariz procurando, repetimos, se ejecute el ensanche antedicho.

Estos caminos serían además excelentes paseos que los huéspedes del gran establecimiento hidrológico, necesitan solamente cuando quieren emprender excursiones algo largas, ó cuando tienen algun menester, bien sea en los poblados cercanos, bien sea en la cabecera del distrito.

Aquí las fuentes están al pié del palacio, y para el esparcimiento y el ejercicio ofrecen basto teatro la huerta, el parque y el bosque.

No abogamos pues, en causa personal, sinó á favor de los numerosos clientes que se albergan en otros hoteles, fondas ú hospederías.

Origina también las protestas harto justificadas del público, la falta de policía y de aseo que en el término municipal se nota. Es abrumadora la plaga de la mendicidad; es insoportable el contacto frequentísimo, no ya con los perros y ganados, sinó con los animales inmundos.

Nos anima para la temporada que ahora empieza una esperanza.

Lo que no se realice de grado, por con-

sideración, por deber y hasta por egoísmo, habrá de realizarse por fuerza.

No nos referimos, al hablar así, á la infundada alarma que en Madrid se produjo, bajo el supuesto de que la meningitis ó el tífus cerebral había tomado en el reino vecino caracteres epidémicos y contagiosos. Aunque hubo en cierta villa de la provincia algun corresponsal indiscreto que, dando por probada la suposición, telegrafió á la capital de España diciendo que el riesgo podía ser tan grande como lo era ya el temor de los gallegos, la hipótesis á fuerza de exagerada se desvaneció de suyo.

Sin que tal recelo deba preocupar á nadie en lo mas mínimo, es el caso que en la actualidad ocupa la Dirección general de Sanidad un médico ilustre que tiene el ánimo y la mano inflexibles en asuntos de higiene.

No valdrán para él resistencias activas ni pasivas. É inútil será que invoquen excusas, que apelen á expedientes dilatorios ó que se escuden detrás de sus valedores y caciques de siempre las autoridades subalternas, habituadas á mirar la salud, el derecho, y la conveniencia y la hacienda de sus administrados, por encima del hombre.

Habrán de someterse á las leyes y ordenanzas comunes, y si se obstinan en mofarse de ellas ni la bula de Meco las salvará del apercibimiento, primero, y luego, de la multa ó del castigo.

Sabemos que la Dirección de Sanidad prepara una circular relativa á la higienización perfecta de los sitios en que haya establecimientos minero-medicinales, y abrigamos la certidumbre de que hará cumplir á raja tabla todas las prescripciones que decreta.

En eso, mas que en ninguna otra cosa, se funda nuestra esperanza.

Vivamente deseamos, con todo, que sean la voluntad espontánea y el celo bien entendido, quienes, sin necesidad de imposiciones aborden y lleven á pronta ejecución aquellas reformas de primera necesidad que aquí se han echado y siguen echándose de menos.

A no ser que estén locos, acabarán por proceder como aconseja el sentido comun, todos aquellos que en vez de prestar decidida ayuda al magnífico é incomparable centro hidrológico de Mondariz, parecían

complacerse en suscitarle obstáculos, y en evitar que adquiriese el inmenso desarrollo que por su propia virtud ha adquirido.

Entendemos pues, piadosamente pensando, que el Municipio y la Diputación provincial harán y cumplirán este año lo que se olvidaron de hacer y de cumplir en los años anteriores.

GUERRA JUNQUEIRO

I

Tuvo razón quien dijo que estando, como están, Nuñez de Arce recluido en hosco silencio, Campoamor abrumado por achaques de la senectud y Mosén Verdguer abstraído en siniestras batallas interiores, es Guerra Junqueiro el mayor de los poetas peninsulares.

Eso no impide que, fuera de un selecto cenáculo de literatos, hombres políticos y hombres de ciencia, se conozca poco en España al admirable autor de *A morte de D. João, Velhice do Padre Eterno y Os simples*.

En cambio, le conocen mucho, sin saber cómo se llama, todos los marchantes de antigüedades de Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia; todos los sacristanes de nuestras vetustas catedrales, y todos los conserjes de nuestros museos de pinturas.

Una ó dos veces al año suelo venir por acá en busca de retratos perdidos de Coello, Pantoja, Carreño ó Bartolomé González, de lienzos de Greco, de cruces procesionales románico-bizantinas, de retablos de madera ó piedra anteriores al Renacimiento, de lámparas, facistolos, credenciales, atriles, etc., y allá se vuelve, cargado con el artístico botín, á depositarlo en su linda casita de los suburbios de Oporto.

El que le encuentre en nuestras calles, tiendas é iglesias le tomará por un anticuario á quien tan sólo preocupa la exhumación de objetos de otros siglos.

No delatan, en efecto, á uno de los primeros pensadores del actual, ni el sencillo porte de hidalgo cuarentón que vive de sus rentas, ni los ojos melancólicos, suaves y medio dormidos, en los cuales no centellea sinó á largos intervalos una mirada aguda, tenaz y escrutadora.

Se confirmará en aquella suposición el que, antes de tratarle, éntre en su vivienda de la Avenida de Boavista, llena, desde el portal de estatuillas, imágenes, porcelanas y armas viejas. Pero mudará de parecer al reparar de seguida en la índole y el ordenamiento de las colecciones.

Una, sobre todo, de efigies de Cristo crucificado, denuncia á veces la altísima categoría intelectual del dueño.

nientemente precintados y sellados por el señor huésped.

La caja estará abierta para este objeto, así como para el pago de las cuentas y demás servicios de los señores huéspedes, desde las ocho hasta las doce de la mañana y desde las tres de la tarde hasta las ocho de la noche.

Rogamos á los señores huéspedes que por la noche se cierren por dentro en la habitación.

Además del sereno que por la noche vigila por fuera el Establecimiento, en cada piso hace guardia un camarero y lo mismo ocurre en el comedor y cocina.

Ni los criados de la casa ni los de los señores huéspedes, pueden circular por la escalera principal, sinó por las laterales ó de servicio.

SERVICIO DE COMEDOR

La comida en la mesa general es la misma para todos los señores huéspedes; consta de:

Desayuno, de seis á nueve de la mañana, constituido por chocolate, the, ó café y leche, pan, bizcocho y azucarillo; precio 1 peseta.

(Se concluirá)

Nota. La ducha ó chorro cuyo gasto de agua excediese de 200 litros, pagará doble.

Otra. El baño de asiento puede tomarse simultáneamente con cualquiera de las duchas de este aparato con solo cerrar la válvula de desagüe, se entiende comprendido con la ducha y no se paga.

GABINETE DE PULVERIZACIONES

Por cada sesión de pulverización ó de duchas capilares, nasales, oculares ó auriculares. 0'50 pesetas.

SERVICIO DE ROPAS

Por una sábana fría, cada día . . . 0'25 pesetas.
— — — caliente, cada día. 0'40 —
— — toalla, cada día 0'15 —

Advertencia. Los señores bañistas se servirán poner en conocimiento del Administrador las faltas que notaren en el buen cumplimiento del servicio, y podrán también consignarlas por escrito en el libro de reclamaciones que, con este objeto, existe en poder de aquél.

SERVICIO DE LAS HABITACIONES

El precio de cada habitación varía desde 2 hasta 10 pesetas diarias según su capacidad, situación, mobiliario, decorado y demás circunstancias que se refieren á la mayor comodidad del huésped.

El núm. del piso del edificio núm. cuesta diariamente pesetas por cada cama á él asignada.

Si se pusiese alguna cama más de las asignadas al cuarto respectivo, se cobrará el 50 por 100 del precio de cada una de las correspondientes á la habitación.

Para los niños ó criados, por cada cama de tijera que se coloque en la habitación, se cobran 1'50 pesetas diarias.

El huésped que llega á altas horas de la noche, pagará por la cama lo que corresponda al cuarto en que se aloje, y si tomase cualquier alimento, se considerará medio día completo.

Los señores huéspedes que están solamente tres días en el Establecimiento, pagarán un 20 por 100 más en todos los servicios de fonda, y de

tres á siete días el 10 por 100. Pasando de siete días los precios serán los corrientes.

Los niños menores de ocho años pagarán lo que se convenga; los mayores de esa edad pagarán por entero.

Cada piso cuenta para el servicio de los señores huéspedes con dos camareros y una camarera, cuya obligación es arreglar las habitaciones y facilitarles las noticias que deseen ó los servicios especiales que necesiten, tales como peinadora, limpiabotas, barbero, planchadora, etc. No se permite entrar en las habitaciones para esta clase de servicios persona que no sea de la confianza de los propietarios.

La colocación y disposición de los muebles y demás objetos destinados al servicio de los señores huéspedes en cada habitación del Establecimiento, responde á la manera mas conveniente á su destino; no pueden aumentarse, disminuirse, ni alterar su colocación, sin la aquiescencia del Jefe del Establecimiento.

Los propietarios ni sus dependientes responden de alhajas ó dinero, de que no se hagan cargo. Pueden depositarse en la caja del Establecimiento toda clase de valores ó paquetes conve-



Hay centenares de crucifijos, labrados en diversos metales y materias; con cuatro clavos y con tres; con diadema real y con corona de abrojos; de cabeza erguida y de cabeza inclinada, sobre el hombro ó sobre el pecho; artísticamente modelados ó cincelados, y toscamente esculpidos.

La serie empieza en el siglo XI y continúa sin interrupción hasta bien mediado el XIX. Al lado de los Cristos españoles, severos y trágicos, sean de mano perita ó de mano lega, contrastan los portugueses, de aspecto, en ambos casos, notoriamente campesino.

No bien se oye hablar á Guerra Junqueiro, ó se lee con cuidado su obra, caése pronto en la cuenta de lo que vale y de lo que es como poeta, como psicólogo, como panteísta y como cristiano.

Se parece al Duero, cuando pasa á la tierra lusitana desde la tierra española; al Duero de Barca d'Alva, Castello Melhor y Vezuvio, en cuyas márgenes tiene casa y viñas.

El río, de un color verdegay como no se vé en agua alguna, camina retorciéndose entre peñascales escuetos, por recónditas angosturas y á inmensas profundidades.

De en medio de la corriente surgen, á ca la centena de metros, dientes, mame-lones y puntas que parecen aguardar una presa viva.

Estrechísimo es el cauce; el caudal es enorme.

En cuanto al paisaje, dijérase que corresponde á un planeta distinto, por lo desolado, por lo monstruoso y por lo con-vulso.

A pesar de ello, en uno de los lados del río crecen las famosas vides cuyo zumo ocupa el primer lugar en la escala alcohó-lica; á pesar de ello, por aquel pétreo y re-vuelto canalizo suben y bajan, en la acap-tación material de trepar y descender, gran-des barcos de grandísimas velas, que, unas veces flotando, y otras arrastradas á pulso por los tripulantes, llevan á una vas-ta región la prosperidad, el movimiento y la vida.

Así es la musa de Guerra Junqueiro, vivificante, límpida y generadora, aunque se presente en algunas ocasiones con trazas de pitonisa ó con aspecto de convul-sionaria.

No ofrece más extraña originalidad ni da vino mas generoso el Duero.

Dentro del alma del poeta viven, no siempre en buena concordia, un positivista y un creyente; un altruista y un patriota; un luchador y un iluminado.

Junqueiro conoce y profesa la ciencia, entiende de fuerzas ocultas, tiene un labo-ratorio en que ocupa el magnetómetro lu-gar preferente, y está versado en todas las cosas hondas, trascendentales y exquisitas.

Pero aunque, á su juicio, la Historia Natural es la única historia verdadera, ama y siente á Cristo cuanto pudieron amarle y sentirle los sublimes locos del primitivo cielo franciscano; el divino Je-sús del pesebre de Belén, de la carpintería de Nazareth y del lago de Tiberiades.

Es el compañero de los trabajadores, el intérprete de los resignados, el procurador de los humildes.

Así se embelesa, él, tan artista, tan co-leccionador de preciosidades y tan aristó-crata de temperamento, ante las ermiti-llas rústicas, donde vírgenes y Redentores de figura estupenda reciben adoracion de los aldeanos.

Así se comunica, mejor que nadie, con el alma de los mendigos, de los boyeros y de los cavadores.

En el proemio de uno de sus libros ha explicado de que modo, después de una gran crisis patológica é intelectual, llegó á formarse una idea metódica, clara y de-finitiva de la vida y del universo.

Hízolo, compartiendo mentalmente la existencia de las buenas y dóciles criatur-as que pasan por un mundo de miserias é injusticias, de hambres y tormentos, de vicios é infamias, sin una mirada de mal-dición para la Naturaleza y sin una pala-bra de queja contra el destino.

Por un esfuerzo de la piadosa voluntad, se reencarnó temporalmente en el pastor

ascético de su tierra de Trás os Montes, en la sonriente molinera octogenaria y en el cavador sombrío de las márgenes del alto Duero, en los portoseros bíblicos, en el manso buey que rotura los campos, en el árbol que presta sombra á las ovejas, en la llamarada fúlgida del tronco muerto que, puesto en el humilde hogar, desentamece á los ancianos, alegra á los niños y llena de luz las chozas.

Acompañó, en fin, á los monasteros, á los *simples*, á los ingenuos en su carrera de abnegación y sacrificio, y no se apartó de ellos hasta dejarlos para siempre dor-midos bajo la hierba misericordiosa y húmeda del campo santo.

Identificado con la Naturaleza, no sólo son familiares la organización y la con-textura, sino también perceptible el aura vital de los seres, las plantas y las cosas.

En sus viñedos de Barca d'Alva ha apli-cado al ingerto de las cepas, considerán-dolas como miembros de un cuerpo ani-mal, una cura semejante á la antiséptica de Lister.

Inmediatamente después de efectuados el corte y el ajuste, la mujer que va detrás del operador cubre con un manguito de algodón la herida, y rellena los huecos con polvo de carbón vegetal, que desempeña el mismo oficio del ácido tímico ó del ácido fénico.

Es de advertir que en los años transcu-rridos desde que el poeta-agricultor in-ventó tal procedimiento, ninguna de sus operaciones quiúrgicas ha marrado.

Dos caracteres pronunciadísimos acusa la obra de Guerra Junqueiro: el humano ú objetivo, y el nacionalista, realzados entrambos con el esmalte de una indivi-dualidad poderosa.

Responden al primero *La Muerte de D. Juan*, *La Musa en ferias*, *La Vejez del Padre Eterno* y *Los Simples*.

La Muerte de D. Juan es fruto de pri-mavera; como que apenas si contaba vein-tidós años el autor cuando acabó de escri-birla, en 1874.

Alienta en sus espléndidas rimas, toda-vía no emancipadas de la disciplina acadé-mica, el espíritu de un mozo que, ni aun tratándose del amor, transige con el frau-de, y que aspira al reinado de la justicia absoluta.

Don Juan, desdentado, calvo, gotoso y convertido en vendedor de untos, muere de hambre, de suciedad y de frío en el rincón de una calleja.

La Vejez del Padre Eterno escandalizó en el momento de su aparición á todo el Portugal timorato; y á fe que había moti-vo para ello, pues pocas veces se habrán juntado en un mediano volúmen tantas iras, tantos improperios y tantos sarcas-mos angélicamente armoniosos.

Rebosa en él la cólera contra los que desnaturalizan con externas supersticiones las íntimas creencias y contra los que in-vocan el santo nombre de Dios en vano.

Alguien ha señalado contradicciones entre esa serie de yambos y las puras est-rofas en que el poeta retrató y beatificó más tarde la mansedumbre de *Los Sim-ples*. Supuesto inexacto. Aquella tremenda sátira se inspiraba en el odio á los que hacen sufrir; este melancólico idilio se inspira en un sentimiento de piedad y de solidaridad con los que sufren. Una y otro forman el reverso y el anverso de una sola medalla.

La Vejez es el látigo que cruje sobre la espalda de los profanadores del templo; *Los Simples*, el paño de la Verónica, que recoge las lágrimas y el sudor de tod-s los que transitan por la calle de la Amargura.

En ambos triunfa el ingenuo cristianis-mo popular que nada sabe del dogma, pero que tiene una profunda intuición humana de los Evangelios.

No queremos, por conocimiento de la propia tosquedad, traducir ninguno de los delicados poemas que componen el libro de *Los Simples*; pero sí nos atrevemos á extraer algo de su sabor y su perfume, atendiendo á lo ignorados que son para la mayoría de los españoles.

En ambos triunfa el ingenuo cristianis-mo popular que nada sabe del dogma, pero que tiene una profunda intuición humana de los Evangelios.

No queremos, por conocimiento de la propia tosquedad, traducir ninguno de los delicados poemas que componen el libro de *Los Simples*; pero sí nos atrevemos á extraer algo de su sabor y su perfume, atendiendo á lo ignorados que son para la mayoría de los españoles.

No queremos, por conocimiento de la propia tosquedad, traducir ninguno de los delicados poemas que componen el libro de *Los Simples*; pero sí nos atrevemos á extraer algo de su sabor y su perfume, atendiendo á lo ignorados que son para la mayoría de los españoles.

EL ENTIERRO

En un carro tirado por dos enormes bueyes va conducido el cuerpo muerto de un castaño. Preside la conducción, aija la en mano, un lin la m o k a h t e l a, d e s c i l z a y pobre, pero sin trazas de mendiga.

Lleva un sombrero, cuya paja fué trigo el verano pasado, y un zafalejo cuyo lino estaba, no há muchos meses, cubierto de floracillas azules.

El tronco medio podrido, y amortajado con hielras, sirve ya de alimento á millones de vidis que pululan entre los musgos y las vegetaciones parásitas. ¡Feliz cadáver, que hasta huele bien!

Los bueyes de serenas testuzes marchan á pisadas lentas por el camino. En sus astas inmensas se posan á veces los pájaros. De sus ojazos húmedos y tristes parece que surgen remembranzas y que irradian bendiciones.

Quizá se acuerdan del castaño amigo, que ahora lluevan á la adea y bajo cuya sombra durmieron en las ardorosas sies-tas estivales.

¡Ay, linda boyerita, cuán envidiables son la candidez de tu alma, tu alegría y tu indiferencia!

¡Ay, mansos bueyes que roturáis los campos, arrastráis formidables pesos y os dejáis conducir por una niña, quién tuviera vuestra cristiana mansedumbre!

¡Ay, castaño muerto, quién pudiera, después de proporcionar durante trescientos años sombra y alimento á los pobres, deshacerse en luz sobre los lares campe-sinos!

IN PULVIS

El tronco de castaño arde ya en la chi-menea baja de la choza.

A su calor, pasan las primeras horas de una tormentosa noche invernal los dos vie-jos dueños de la casa; hila calladamente una joven, y dormita sobre las rodillas del anciano un nietecillo.

La vieja reza por los muertos queridos, cuyas almas siguen viviendo dentro de la suya.

Y reza también por aquellas otras al-mas que no tienen parientes ni amigos que las acojan.—Venid, pobrecillas, les dice, que yo os abro la puerta. Venid y confortaos.

Blanca viejecita, tu oración es ingenua, y aunque ciega, no necesita ojos ni guía para remontarse á la altura.

Tu oración camina, camina, llama á la puerta del presbiterio de almas, donde mora el buen Jesús, recibe una limosna de dulces esperanzas, y se vuelve al hogar como el ave vuelve al nido, con alimento para sus hijuelos.

Reza por mi alma, santa viejecilla; ún-gela con tus bendiciones, y deja que se duerma en la antigua pureza; que se duerma, aunque no despierte más.

EL PASTOR

Ha muerto, cuando para cumplir los cien años no le faltaba más que un día. Fué pastor durante noventa y cuatro.

Vivió siempre en las sierras brutas, á la intemperie; frugal como un ermitaño, sa-tisfecho como un niño. Bastábele para el cotidiano sustento medio pán de *relón*, unigado con sal y aceite, dos aceitunas y un poco de queso de su ganado.

Llevará en la caja la palma de las man-sas grandezas y de las sencillas virtudes; porque realizó en el mundo la perfección y la bondad; porque fué un santo, sin saber que lo era.

Más que por la *Muerte de D. Juan*, más que por *La Vejez del Padre Eterno*, y más que por *La Musa en ferias*, capricho este último cuya trascendencia se eclipsa á veces bajo una lluvia de primorosas ironías literarias, será inmortal y querido de todos el nombre de Guerra Junqueiro por la adorable epopeya de *Los Simples*.

Con razón la ha calificado el poeta de autobiografía psicológica.

Lo es, en efecto, por su extraordinaria fuerza personal, impregnada en un raro misticismo naturalista; pero es al mismo

tiempo una obra de arte maravillosa, genuinamente portuguesa y fundamentalmente humana.

ALFREDO VICENTI.

Concluirá.

SECCIÓN RELIGIOSA

Todos los días á las diez menos cuarto se reza el Sto. Rosario en la capilla del Establecimiento y enseguida se celebra el Santo Sacrificio de la Misa.

Cosas de aquí

Procedente de Lisboa hace dias que lle-gó al Establecimiento, el respetable señ. D. Miguel Novaes acompañado de su dis-tinguida esposa.

Se encuentra entre nosotros el distin-guido jóven D. Jaime Quiroga, hijo de la eminente escritora D.^a Emilia Pardo Bazán.

Procedente de Madrid llegó ayer al Es-tablecimiento el respetable Director de los cultos religiosos que se celebran durante la temporada de verano, en la Capilla del mismo, Monseñor Isidro Fariñas, Prelado doméstico de Su Santidad y Capellán de honor.

Desde hoy celebrará dicho señor el San-to Sacrificio de la Misa, con la solemnidad acostumbrada en años anteriores.

Llegó á nuestro Balneario, procedente de la Isla de Cuba, el Sr. D. Francisco Alonso Lavín acompañado de su sobrino.

Se hallan en el Establecimiento: el dis-tinguido Sr. D. A. Leitao Ferreira, su ele-gante esposa y su respetable señora ma-dre, procedentes de Portugal.

Muy en breve llegarán al Estableci-miento los profesores de orquesta que, bajo la dirección del reputado maestro D. Pantaleón Rodrigo, han de amenizar los conciertos y veladas que como en tem-poradas anteriores se celebrarán en el espléndido Salon de Fiestas de este Bal-neario.

Llegó á este Balneario el propietario del Hotel Peninsular de Espinho, D. Manuel Antonio Márquez.

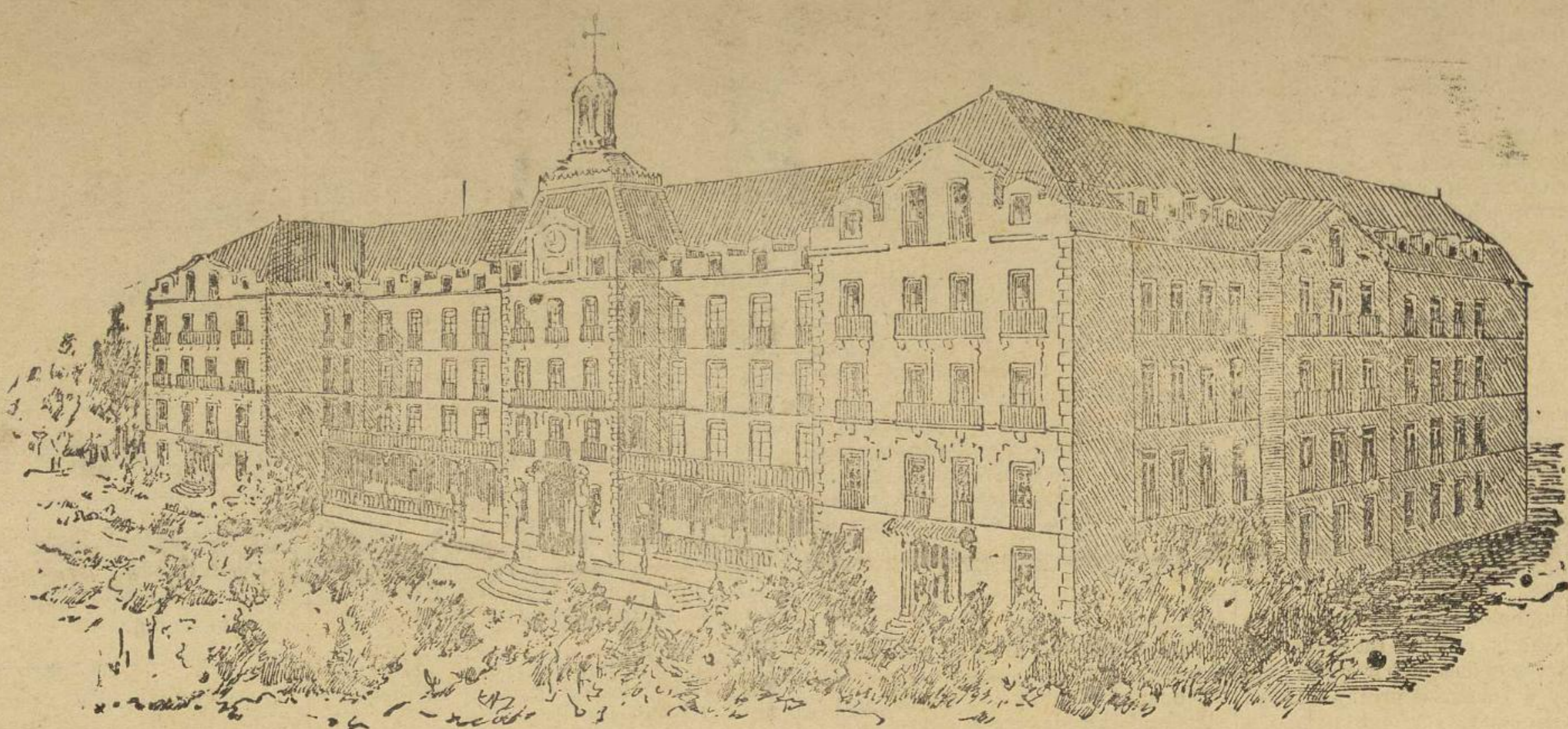
FONDA DEL ESTABLECIMIENTO

Menú del 2 de Junio

- DINER
- Consommé Imperiale
- HORS D'ŒUVRES
- Bouchés á la Regence
- RELEVÉ
- Bar sauce Ecrevisses
- ENTRÉE
- Poulardes á la Toulouse
- ROTI
- Filets de bœuf á la Broche
- ENTREMET
- Gateau al avricot
- DESSERT

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO á cargo de Ramón Lorea.





El Nuevo Hotel del Establecimiento de Mondariz

Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas de Mondariz.

Se conoce con el nombre de diabetes sacarina una enfermedad que está caracterizada principalmente por una excreción abundante de orina más ó menos cargada de materia azucarada.

Deben admitirse dos clases de diabetes sacarina: una, *glucosuria accidental ó pasajera*, y otra, *glucosuria ó diabetes sacarina propiamente dicha*.

En efecto, no basta que la análisis química demuestre que hay azúcar en las orinas, para que exista la enfermedad especial que se designa con los nombres de *diabetes sacarina*, *glicosuria*, *melituria* ó *glicohemia*; como tampoco es suficiente la presencia de albúmina en la orina para constituir la nefritis crónica albuminosa, ó sea la enfermedad de Bright.

El eminente fisiólogo Mr. Bernard, cuyos trabajos sobre la patogenia de esta enfermedad son interesantes, ha demostrado que en muchas circunstancias puede presentarse el azúcar de una manera pasajera en las orinas.

Para que la diabetes sacarina constituya entidad mórbida, es necesario que, además de la presencia de la glucosa en la orina, se manifiesten algunos de los síntomas propios de esta dolencia, que son, trazados á grandes rasgos, los siguientes: excreción abundante de orina (*poliuria*); sequedad en la boca con sed inextinguible (*polidipsia*); apetito exagerado, y aun á veces hambre extraordinaria (*polifagia*); decaimiento de fuerzas corporales con enflaquecimiento notable (*autofagia*); piel seca y supresión de los sudores; alteraciones en los órganos de la visión (*catarata glicosúrica*); abolición de las facultades generadoras, y, por último, síntomas de consunción y aun la tisis.

El simple bosquejo de este cuadro sistematológico basta para poder apreciar la inmensa gravedad de esta dolencia, que se ha resistido á todos los medios farmacológicos empleados para detener su fatal curso.

La presencia del azúcar en las orinas ha llamado siempre la atención de los patólogos, y en estos últimos tiempos se han hecho esfuerzos titánicos para comprender su formación y descubrir la patogenia de tan terrible enfermedad, á fin de establecer un tratamiento apropiado y eficaz.

Se sabe desde luego, por experimentos fisiológicos, que los alimentos feculentos se transforman, merced á los jugos salivales, en glucosa, cuya sustancia penetra en el torrente circulatorio, en parte por los vasos quilíferos, y en parte por la vena porta, por donde pasa á las venas suprahepáticas, para llegar por la vena cava á las cavidades derechas del corazón, y por la arteria pulmonar á los pulmones, en cuyos órganos se convierte la glucosa, durante la hematosi, en ácido carbónico y agua; pero si la glucosa no sufriera esta transformación, pasaría el azúcar en sustancia á la grande circulación, siendo desechada del organismo por la secreción urinaria, constituyendo la enfermedad que nos ocupa, ó sea la diabetes sacarina.

Sin embargo, las investigaciones de Mr. Claudio

Bernard hicieron nacer otras ideas respectivas al origen de la diabetes. Admite desde luego que pueda formarse azúcar durante la digestión, y aun todavía que cierta parte pueda pasar por absorción al torrente circulatorio; pero ha demostrado con experimentos repetidos, que el hígado segrega azúcar normalmente en toda la serie animal, desde el hombre hasta los mismos moluscos, y aun llegó á descubrir dicha sustancia en el hígado del feto. Ha demostrado también que, irritando en su origen los nervios pneumo-gástricos en el suelo del cuarto ventrículo, se aumentaba la secreción del azúcar en el hígado y se provocaba así una diabetes artificial; y que, por el contrario, si se seccionaban estos nervios, se detenía la formación del azúcar en dicho órgano. Llevando más allá sus investigaciones, Mr. Bernard ha llegado á concluir que el hígado no segrega directamente el azúcar, sino más bien una sustancia que presenta todas las propiedades físicas y químicas del almidón hidratado, y que se transforma en azúcar con la ayuda de un fermento.

De cualquier manera que sea, está hoy perfectamente demostrado que existe en el estado fisiológico el azúcar ó glucosa en nuestro organismo; pero ¿cuál es la causa de que no sufra en los pulmones la transformación en ácido carbónico y agua, y por lo tanto, que pase en sustancia á la circulación general, para ser eliminado con la orina, constituyendo la diabetes sacarina? ¿Dependerá quizá de un aumento considerable en la función glicogénica del hígado? ¿Procederá acaso de una actividad menor por parte de los pulmones para destruir el azúcar, como cree Alvaro Reynoso? ¿Será debida á una modificación patológica de la digestión y de la absorción de los feculentos, según la opinión de Bouchardet? ¿Podremos explicar esta enfermedad por falta de alcalinidad en la sangre, como pretendía Mialhe?

Todas las teorías sobre la patogenia de la glicosuria dieron lugar á diversos métodos curativos, empleando un gran número de medicamentos, que sería prolijo enumerar, y casi todos han sido declarados por la experiencia clínica como ineficaces, quedando hoy reducidos á los alcalinos (bicarbonato sódico), que parecen disminuir un poco la cantidad de orina, así como el azúcar evacuado en la misma, constituyendo una evidente aunque ligera mejoría. Los experimentos vinieron también á demostrar que cierta clase de alimentación ejerce una influencia favorable en el curso de esta enfermedad, cuyas prescripciones dietéticas fueron igualmente introducidas en la terapéutica de la diabetes por razonamientos puramente teóricos. Consiste en dar á estos enfermos alimentos azoados, con prohibición casi absoluta de los feculentos y de toda sustancia azucarada.

Es verdad que con el bicarbonato sódico y una alimentación conveniente se consigue un alivio pasajero; pero no bastan para detener el curso de la enfer-

medad, que pudiéramos asegurar termina casi siempre de una manera fatal.

Después de haber expuesto los tristes resultados obtenidos con los medios dietéticos y farmacológicos, veamos qué efectos producen las aguas minerales en esta dolencia.

Los que se obtienen en Carisbal y en Vichy son desde luego notables, pues se consigue con la administración de estas aguas disminuir la cantidad de azúcar, con mejoría considerable de los demás síntomas. Durand Fardel nos dice, sin embargo, que no se observa casi nunca la desaparición completa de azúcar en la orina, sino que, por lo general, disminuye gradualmente, hasta que llega un momento en que la glucosa no sufre ya disminución, á pesar de continuar el uso de las aguas minerales.

Véanse ahora los sorprendentes resultados que en gran número de casos hemos obtenido con las aguas de Mondariz.

Resulta de nuestras observaciones:

- 1.º Que las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz tienen una eficacia real y positiva sobre la diabetes sacarina.
- 2.º Que el síntoma que desaparece más pronto con este tratamiento es la sed inmoderada, que comienza á apagarse desde los primeros días.
- 3.º Que el azúcar no disminuye de una manera sensible durante los seis primeros días, así como se reduce á la mitad en los ocho siguientes, siendo esta disminución más considerable cuando, además del agua en bebida, se emplean los baños minerales de estas aguas.
- 4.º Que después de la primera semana de tratamiento reaparece la transpiración cutánea.
- 5.º Que á medida que el enfermo pierde menos azúcar se siente con más fuerzas, y la nutrición se verifica con más regularidad, adquiriendo las carnes parte de su gordura.
- 6.º Que la cantidad de orina evacuada disminuye insensiblemente, sustituyéndose su color blanquecino por otro claro-amarillento.
- 7.º Que sólo con dos temporadas puede conseguirse la desaparición completa de la glucosa en la orina, aunque por regla general queda una pequeña cantidad, si bien insignificante.
- 8.º Que aun en los casos de completa desaparición del azúcar, tiene esta enfermedad, si se abandona, cierta tendencia á recidiva.
- 9.º Y, por último, que teniendo en cuenta los brillantes resultados obtenidos, podemos consignar, como una verdad adquirida para la ciencia, que las aguas de Mondariz son el remedio más poderoso y eficaz que conocemos hasta hoy para combatir la diabetes sacarina.

Dr. PONDAL.